

I. Introducción: Los Niños desde la Perspectiva de la Familia

Nuestra nación está ignorando a nuestros niños. Nuestro mundo es un lugar hostil y peligroso para millones de niños. Deseamos llamar la atención sobre esta crisis y plasmar una respuesta basada en los valores de nuestra fe, en la experiencia de nuestra comunidad y en el amor y compasión de nuestro pueblo. Buscamos formar una sociedad — y un mundo — que claramente dé prioridad a las familias y a los niños necesitados.

- * **Nuestros niños son la prueba de nuestra humanidad y nuestra fe.** El Papa Juan Pablo II ha dicho, “Desde el punto de vista cristiano, la manera en que tratamos a los niños es la medida de nuestra fidelidad al Señor mismo.”

- * **En los Estados Unidos y en todo el mundo, nuestros niños están sufriendo.** Son los miembros más vulnerables de nuestra familia humana. La vida, la dignidad, la esperanza y los derechos de millones de niños están en peligro.
- * **Nuestros niños son nuestro futuro** — ellos serán los líderes, los creyentes, los padres, los ciudadanos de mañana. Cuando respondemos a sus necesidades hoy, creamos un futuro mejor para todos.

Si la sociedad desea ayudar a los niños tiene que apoyar a las familias, porque la vida de los niños ha sido nutrida o descuidada, enriquecida o empobrecida según la calidad de la vida de la familia.

II. La Realidad

La infancia debe ser una etapa feliz, segura y sin peligros para el crecimiento y el desarrollo. Para muchos niños lo es. Pero para muchos otros en todo el mundo, la infancia es peligrosa y requiere una lucha abrumadora.

Considere estos tristes hechos de nuestra vida nacional:

- * Cada año 1.6 millones de nuestros niños son destruidos antes de nacer mediante abortos legales. Se les niega su derecho más básico, el derecho a la vida misma.
- * Los niños son los miembros más pobres de nuestra sociedad — uno de cada cinco crece en la pobreza en la nación más rica del mundo. Una cuarta parte de los niños más jóvenes se encuentra en la pobreza. Los niños están expuestos a la pobreza dos veces más que los otros grupos. En los Estados Unidos, mientras más jóvenes son los niños, más probabilidad tienen de ser pobres. Y ser pobre significa que les faltan las necesidades básicas — comida, vivienda y los cuidados médicos necesarios para crecer y desarrollarse.
- * Cuarenta mil de los niños que nacen anualmente en los Estados Unidos no llegan a cumplir su primer año. Sesenta y siete recién nacidos mueren cada día en este país. El nivel de mortalidad infantil es el más alto entre veinte de los países occidentales.
- * Los Estados Unidos tienen el mayor número de divorcios, el mayor número de embarazos de adolescentes, los niveles de pobreza infantil más alto y el porcentaje más elevado de abortos en el mundo occidental.

- * Se estima que en los Estados Unidos 5.5 millones de niños menores de 12 años están hambrientos y unos 6 millones sufren a causa de la desnutrición.
- * El número de suicidios juveniles se ha triplicado en los últimos treinta años.
- * Entre los jóvenes, el número de muertes a causa de balas es más alto que el causado por todas las demás enfermedades naturales combinadas.
- * Más de un 25 por ciento de los adolescentes abandona la escuela; los índices de las pruebas del SAT han declinado 70 puntos desde 1963.
- * Más de 8 millones de niños viven en familias sin seguro médico.
- * En nuestro país, madres y niños constituyen un porcentaje creciente de las personas sin vivienda.

Estas presiones son aumentadas por el prejuicio y la discriminación. Las familias afro-americanas, asiático-americanas, hispanas y americanas nativas tienen admirables fuentes de vigor que no son apreciadas por los demás. Ante la prevalecte discriminación, las familias de esas comunidades han sido un refugio y un punto de partida; sin embargo, niños de esas minorías todavía confrontan muchos obstáculos. Un cuarenta y tres por ciento de niños afro-americanos crece en la pobreza. La mayoría de ellos crece en familias encabezadas por un sólo adulto. El nivel de pobreza entre los niños hispanos (32 por ciento) está aumentando más rápidamente que para los demás grupos. Además, la discriminación en contra de las mujeres significa que ellas ganan mucho menos que los hombres; esto

conlleva consecuencias devastadoras para los niños de familias encabezadas por mujeres.

Sin embargo, los estereotipos comunes son erróneos. Sólo uno de cada 10 niños pobres es negro en una familia encabezada por una mujer que recibe asistencia social y reside en una ciudad central. La mayoría de los niños pobres son blancos; la mayoría son de familias que trabajan; y el nivel de pobreza infantil en las áreas rurales es más alta que para el resto de la nación.

Amplias fuerzas culturales y sociales, incluyendo los medios de comunicación, han cambiado los valores familiares y han restado importancia a los niños. Estamos frente a un patrón de descuido nacional que menoscaba seriamente a nuestros niños. No tenemos normas sociales amplias que protejan a la familia ni un interés constante en los niños. Y los miembros más jóvenes de nuestra sociedad están pagando un alto precio por nuestro descuido.

Los Niños en el Mundo

En todo el mundo — y especialmente en los países más pobres — el cuadro es mucho más desesperante y descorazonador:

- * Millones de niños mueren — de hambre, enfermedades, pobreza y por causa de conflictos militares. Según UNICEF, cuarenta mil niños mueren cada día a causa de desnutrición y enfermedades consecuentes.
- * Las guerras han matado cerca de 2 millones de niños en los últimos quince años; y más del doble de ese número han quedado lisiados.
- * A causa de la guerra o desastres naturales siete millones de niños están creciendo en campamentos para refugiados.

La magnitud de estas estadísticas nacionales e internacionales pueden oscurecer y opacar las dimensiones humanas de esta crisis. Imagine la pérdida y la desesperación de una madre que ve a su hijo morir de hambre. Considere el sufrimiento de un padre que no puede proporcionarle vivienda a su hijo. Estas realidades no son asuntos abstractos sino tragedias humanas que nos presentan retos morales. Creemos que detrás de esas cifras hay una hermana o hermano, un hijo de Dios. El fin trágico de tantos niños no es simplemente un problema económico o social, sino una señal de un fracaso moral y un desafío a nuestra religión.

III. La Dimensión Moral y Religiosa

A. Las Lecciones de las Escrituras

En la Biblia, los niños son vistos como una bendición de Dios y también como prueba de los valores de la comunidad. Los Hebreos creían que los niños eran una señal de la gracia de Dios (Gn 15:1-6).

La santidad y la justicia caracterizan a los que están listos para dar sincera y generosamente a los niños desamparados: “Sé para los huérfanos como un padre, y como un marido para su madre” (Eclo 4:10). “La religión verdadera y perfecta delante de Dios... consiste en esto,” declara la carta de Santiago, “visitar a los huérfanos y a las viudas que necesitan ayuda. ...” (Stgo 1:27).

Según la Alianza, el cuidado de los huérfanos y de las viudas, al igual que el de los extranjeros y los pobres, era la responsabilidad de las familias y de toda la sociedad.

En el Nuevo Testamento leemos que Jesús vino al mundo como un niño desamparado y sin vivienda. También leemos sobre el amor de Dios por nosotros y las menciones frecuentes de los niños en la parábolas. Por ejemplo, al explicar la bondad de Dios, Jesús dijo, “¿Quién de ustedes da una piedra a su hijo si le pide pan, o una culebra si le pide pescado?” (Mt 7:9-10).

Jesús les da la bienvenida y bendice a los niños (Mt 19:12-15) y les dice a sus discípulos que acepten

la palabra de Dios como niños. Jesús les dice a sus discípulos: “El que recibe a un niño... en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe no me recibe a mí sino al que me envió” (Mc 9:36-37). Esto es un paralelo a la historia del juicio final donde nos enteramos que sirviendo “al más pequeño entre nosotros,” servimos al Señor; esta parábola insiste que nuestro juicio dependerá de nuestra respuesta a los hambrientos, los sedientos, los desnudos (Mt 25). Hoy día “los huérfanos y las viudas” son los niños pobres y los padres sin cónyuges; los “más pequeños” son los niños hambrientos y sin hogar; los niños no-nacidos que no son deseados; bebés que nacen adictos; y niños con SIDA.

Las Escrituras llaman a los creyentes a defender a los pobres y a los desamparados. “Abre la boca, pronuncia sentencias justas, haz justicia a los desdichados e indigentes” (Prv 31:8-9).

B. Las Enseñanzas de la Iglesia

El llamado bíblico a hablar por aquellos que no pueden hablar por sí mismos y a hacer del amor cristiano algo real y activo se ha ido moldeando durante el último siglo en la enseñanza social de la Iglesia. Estos principios asumen gran urgencia y relevancia ya que son violados en la vida de tantos niños. La aplicación de la enseñanza social católica

requiere hoy día que demos prioridad a los niños.

Mediante los niños Dios comparte con hombres y mujeres una participación especial en la creación. Si vamos a proteger y a nutrir el don de los niños, necesitamos familias fuertes.

En términos sociales, la familia es “la célula primera y vital de la sociedad,” los bloques que constituyen a la comunidad.

Una perspectiva desde la familia exige que los derechos de los niños se unan directamente a los derechos y responsabilidades de las familias.

Estos derechos están unidos a las responsabilidades de las familias, incluyendo cuatro tareas esenciales:

- * *La familia forma a los niños en una comunidad de amor.*
- * *La familia sirve a la vida y a la dignidad de los niños.*
- * *La familia conduce a los niños a participar en el desarrollo de la sociedad.*
- * *La familia hace posible la participación de los niños en la vida y misión de la Iglesia.*

Estas tareas de la familia se comparten con otros, tales como la familia extendida, las parroquias, y otras redes que la apoyan. Hay un proverbio africano que dice, “Para criar a un niño es necesario una villa entera.” En nuestra sociedad se necesitan abuelos, padrinos, amigos y familiares, maestros y párrocos y muchas otras personas. Reconocemos y apoyamos a las fuentes diversas de apoyo y ayuda para las familias.

La Sociedad: Protectora y promotora de los niños y las familias

Las instituciones sociales han ido aumentando su participación en las responsabilidades de la familia hacia los niños, pero nunca la substituirán. Más bien, las instituciones sociales — el gobierno en todos sus aspectos, las empresas, las instituciones religiosas, las escuelas, los medios de comunicación, las



(Jim Whitmer photo)

organizaciones comunitarias — deben participar creativamente con las familias para que estas puedan cumplir con sus responsabilidades hacia los niños. En la declaración *La Justicia Económica para Todos* dijimos, “Las normas económicas y sociales tanto como la organización del trabajo deben ser evaluadas constantemente a la luz de su impacto en el fortalecimiento y estabilidad que dan a la vida en familia.”

No hay ninguna otra institución que esté tan profundamente involucrada en servir a las necesidades de los niños como la comunidad de fe. Tenemos, no sólo una convicción profunda, sino también una vasta experiencia para enfrentar las necesidades de los niños.

IV. El Reto Moral

Los creyentes, herederos de esta tradición religiosa, no pueden ver la situación trágica de tantos niños y darle la espalda. Como miembros de familias y ciudadanos tenemos que sopesar nuestras opciones como individuos, como nación y como comunidad global en la manera en que afectan a los niños y a las familias.

Dentro de nuestras familias necesitamos enseñar — con palabras y el ejemplo, con nuestras prioridades y nuestras vidas — los valores que ayudan a nuestros niños a aprender a ser

responsables, fieles, cuidadosos y disciplinados. Nuestro amor, nuestros valores y nuestra fe se transmiten no sólo por lo que decimos, sino también por la manera en que vivimos.

En nuestras iglesias, tenemos que anteponer los niños y las familias primero; invertir en su futuro; combatir las fuerzas — culturales, económicas y morales — que hacen peligrar a los niños y destruyen a las familias, administrar la economía, formar el gobierno, y dirigir nuestras instituciones a apoyar y no a obstaculizar a las familias. En nuestra

sociedad, necesitamos resistir las tendencias hacia el excesivo individualismo, el consumismo y la búsqueda de los placeres personales por sobre todo. La verdadera felicidad y satisfacción vienen de lo que somos y de como cuidamos unos de otros y no de lo que poseemos. Nuestros medios noticiosos y de diversión, a pesar de algunos esfuerzos dignos de alabanza, con frecuencia atacan a los valores familiares, desacreditan los principios morales y exponen a los niños a la violencia y a los temas sexuales. Los valores fundamentales de la integridad, la compasión, el respeto por los demás, y la honestidad deben ser apoyados y reforzados por todas las actividades culturales.

V. Los Criterios para una Política Nacional

El trabajo más importante para ayudar a nuestros niños se hace calladamente — en nuestros hogares y vecindarios, en nuestras parroquias y organizaciones comunitarias. Ningún gobierno puede amar a un niño y ninguna norma social puede substituir el cuidado de la familia, pero no hay duda que esta puede ser ayudada o frenada en el desempeño de sus funciones. El gobierno puede apoyar u obstaculizar a la familia en el desempeño de las tareas morales, sociales y económicas que requiere el cuidado de los niños.

Ha habido una polarización innecesaria, desafortunada y falsa en los debates sobre la mejor manera de ayudar a las familias. Algunos enfatizan el rol primario de los valores morales y de la responsabilidad personal, los sacrificios que hay que hacer y el comportamiento personal que hay que evitar. Otros enfatizan las fuerzas económicas y sociales que hacen peligrar a las familias y la responsabilidad del gobierno de responder a las necesidades humanas.

El hecho innegable es que el futuro de nuestros niños es formado por los valores de sus padres y las normas sociales de nuestra nación. La irresponsabilidad de los padres, la discriminación y la pobreza hacen peligrar a las familias. Es hora de ir más allá de las ideologías rígidas y los intereses políticos para ver las necesidades reales de las familias. Creemos que la responsabilidad de los padres y una responsabilidad social más amplia, un comportamiento diferente y normas sociales diferentes son requisitos complementarios para ayudar a las familias.

Nuestra nación tiene que ir más allá de la retórica partidista e ideológica para ayudar a formar un consenso nuevo que dé apoyo a las familias en sus funciones esenciales y que insista en normas sociales que las apoyen, especialmente a las familias pobres y

En un mundo interdependiente, necesitamos ver claramente como los niños pagan a causa de la pobreza mundial y la indiferencia, de la corrupción oficial, por las excesivas deudas y por la falta de desarrollo. Necesitamos comprender los eslabones que hay entre los niños que vemos morir en las noticias diarias y las estructuras económicas y políticas que traen pobreza y hambre a millones y actuar basados en ese conocimiento.

Como creyentes y ciudadanos, tenemos que — cada uno de nosotros — usar nuestros valores, voces, y votos para exigir que los oficiales públicos nos den cuenta de como laboran en la formación de una sociedad que pone a los niños en primer lugar.

a los niños desamparados. Continuaremos abogando por normas, programas y prioridades que respondan a estos criterios básicos:

1. *Los niños y las familias son lo primero.* Analice cada norma y cada programa — diocesano, parroquial, doméstico e internacional — para conocer el impacto que tiene en los niños y las familias; considere cada propuesta desde la perspectiva de la familia. Los niños pobres y vulnerables son los primeros que deben recibir los frutos de nuestro esfuerzo.

2. *Ayuda sí; obstáculos no.* Insista en que las normas económicas, tributarias, educativas, de los servicios sociales y para inmigrantes y refugiados, apoyen a las familias y no les pongan obstáculos; que los programas animen a las personas a hacerse independientes y no a ser dependientes.

3. *Los que tienen mayor necesidad requieren la respuesta mayor.* Esto es poner la “opción por los pobres” en acción. Aun cuando toda familia necesita apoyo, las familias pobres y las que confrontan discriminación cargan el peso mayor y requieren la ayuda mayor. Con recursos limitados, necesitamos dirigir la ayuda a aquellos con las necesidades mayores.

4. *Dé poder a las familias.* Ayúdelas a responsabilizarse por sus hijos. Las familias necesitan sentir que tienen poder para tomar decisiones que resuelvan sus necesidades — en la educación, el cuidado infantil, la salud, el trabajo y otras áreas. Las normas sobre los impuestos sobre la renta, el sitio de trabajo, el divorcio y la asistencia social tienen que ayudar a las familias a mantenerse unidas y a cuidar de sus hijos.

5. *Luche contra las fuerzas económicas y sociales que amenazan a los niños y a las familias.* La pobreza, el desempleo, la falta de acceso a los

servicios médicos a precios módicos, al cuidado infantil, y a la vivienda adecuada; y la discriminación son las amenazas mayores para los niños y las familias. Los esfuerzos para vencer la pobreza, proporcionar trabajos adecuados y promover oportunidades iguales son prioridades en pro de la familia.

6. *Use las características positivas de las familias; premie la responsabilidad y el sacrificio por los niños.* Las normas sociales deben reconocer

la flexibilidad y la capacidad para ayudarse a sí mismas de las familias y premiar a aquellas que evitan comportamientos destructivos.

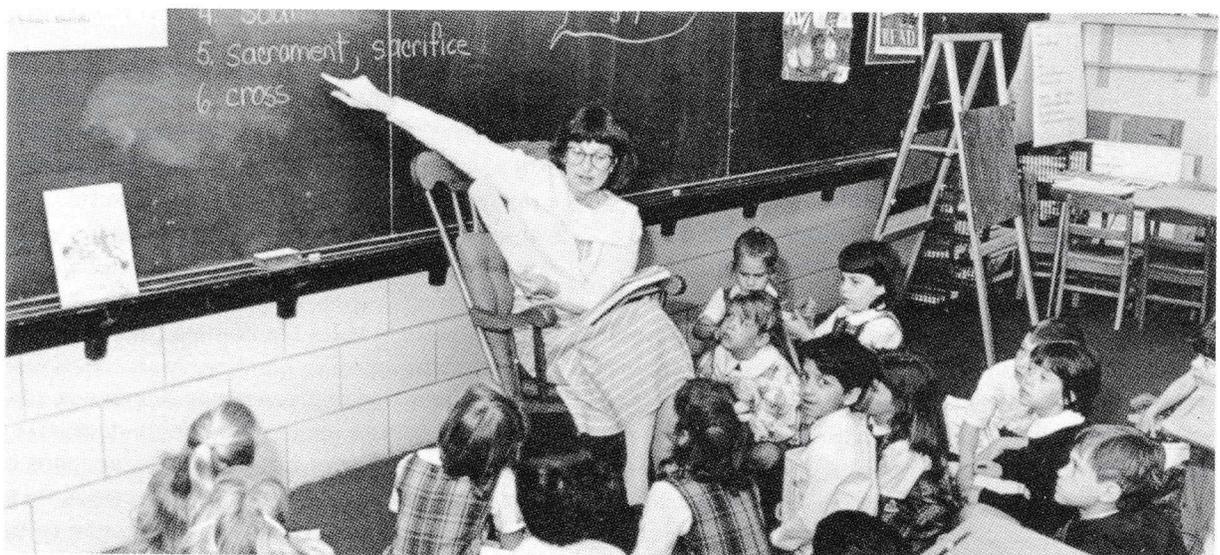
7. *Reconozca que la política exterior es cada vez más una política sobre los niños.* La pobreza mundial, los conflictos armados, y las injusticias sistemáticas amenazan la vida de millones de niños y sus familias. Los niños pagarán un precio tremendo por la indiferencia hacia la política económica internacional y por el descuido de los derechos humanos.

VI. Una Guía para una Política Nacionales

Cuando nuestra nación se compromete con algo, puede cambiar los resultados. Hace unas décadas la pobreza acosaba a un gran número de ciudadanos ancianos. Decidimos que esto era intolerable en nuestra sociedad y creamos el Seguro Social, Medicare, y otras medidas que protegen la dignidad de los ancianos — con la subsiguiente baja impresionante de la pobreza entre la población anciana. Ahora son nuestros niños los que se encuentran entre los pobres, pero nuestro gobierno gasta muy poco en sus necesidades. Los recortes en los gastos federales han recaído de manera desproporcionada sobre los programas que sirven a los niños. Los niños no votan; no contribuyen a las campañas políticas y por tanto, son los más expuestos a ser ignorados por el gobierno y los legisladores. El dinero sólo no resolverá los problemas de las familias pobres, pero no hay nada que substituya la inversión juiciosa y bien pensada para responder a las necesidades de los niños de los Estados Unidos. Necesitamos hacer una inversión ahora porque los niños están sufriendo ahora; y si no invertimos ahora, todos sufriremos más tarde.

Al mismo tiempo, las normas nacionales deben apoyar valores morales básicos pero a la vez deben reconocer la diversidad de las familias de los Estados Unidos. Los problemas que confrontan las familias de este país vienen de prioridades erradas del gobierno federal, de muchos padres y de la sociedad en general. Hay estudios que señalan que los padres pasan hoy un 40 por ciento menos de su tiempo con sus hijos del que dedicaban hace apenas veinte años. La ausencia de muchos padres es un problema especialmente serio — no sólo económicamente sino también socialmente. Las normas sociales deben premiar a aquellos padres que asumen su responsabilidad paternal con seriedad y deben animar a aquellos que no lo hacen a comportarse más responsablemente. Las normas de nuestra nación no deben exagerar ni ignorar los cambios en la vida familiar. Tienen que reconocer la diversidad y el hecho que, generalmente, aquellas familias con padre y madre que son estables y cuidadosos ofrecen la mejor oportunidad para sus hijos.

Los valores morales tradicionales no son reliquias de otra era. Son, más bien, los mejores guías para el



(Michael Hoyt/Catholic Standard)

futuro productivo de nuestros niños y para la salud de la sociedad. Responsabilidad, generosidad, interés en los demás, fidelidad en el matrimonio, y compromiso con los niños son los bloques para construir una vida creativa y satisfactoria y una sociedad justa y decente. Esos valores deben ser reconocidos en nuestras normas sociales, enfatizados por los medios de comunicación y apoyados por las instituciones comunitarias.

Reconocemos los cambios significativos en la vida familiar; afirmamos las grandes contribuciones de las mujeres en la fuerza laboral y apoyamos y aplaudimos los esfuerzos heroicos de las familias encabezadas por un solo adulto. También subrayamos el valor de los padres que permanecen juntos y sus sacrificios para criar a sus hijos. Los hijos generalmente son mejores cuando tienen el amor y el apoyo — personal y material — del padre y de la madre.

Muchas familias encabezadas por un adulto vencen grandes obstáculos económicos y sociales pero otras son abrumadas por esos factores. El gobierno debe esforzarse por ayudar a las familias a permanecer unidas y a vencer las presiones que las separan. Debemos prestar ayuda a aquellos padres o madres que se enfrentan a la vida en familia solos, a sabiendas de que la discriminación y otros factores hacen de un trabajo que es difícil de por sí, más difícil todavía. Esto es verdad especialmente cuando un padre solo una madre sola también es pobre, como es el caso frecuentemente.

A. Protegiendo la Vida de los Niños

1. Los Niños No-Nacidos

El ejemplo supremo de la impotencia es ser destruido antes de nacer. Y una señal terrible del fracaso nacional es la sugerencia implícita que se hace a muchas mujeres — especialmente a las mujeres pobres — que tienen que escoger entre la vida de su hijo no-nacido y un futuro decente para ellas y sus familias. Necesitamos crear una sociedad donde las fuerzas económicas y sociales no fuercen a las mujeres a enfrentarse solas a cuestiones fundamentales de vida o muerte sin el apoyo de una comunidad interesada. Reiteramos nuestra oposición rotunda al aborto y al financiamiento del aborto por el gobierno.

Los niños no-nacidos también corren el riesgo de contraer el SIDA y ser víctimas de las drogas, y ambas posibilidades requieren que se haga un esfuerzo mayor para extender la educación y la prevención.

2. Abuso y Negligencia

Los niños sufren y encuentran la muerte a causa de la violencia dentro de la familia misma. Las familias son destruidas por el abuso verbal, físico y sexual. Estas realidades brutales y trágicas amenazan la vida y el bienestar de millones de niños y mujeres. Se requiere educación, tratamiento y prevención. La familia debe ser un lugar seguro, no peligroso. La pornografía deshonra a las mujeres, degrada a la sociedad y destruye el amor que es el centro de la sexualidad humana. Necesitamos medidas constitucionales efectivas que protejan a los niños, a las mujeres y a toda la sociedad.

También apoyamos normas sociales que ayuden a las familias que eligen adoptar niños o las que proporcionan cuidados temporales a niños en peligro. Normas sociales creativas y la acción privada son necesarias para que cada niño encuentre un hogar donde sus necesidades propias puedan ser atendidas.

B. Ayuda Económica para las Familias

1. La Pobreza y las Familias

La pobreza no es sólo la falta de recursos financieros adecuados. Generalmente implica una privación profunda; una negación de la participación en la vida económica, social y política de la sociedad; y la imposibilidad de influir en las decisiones que afectan la vida del individuo. Significa que la persona es tan impotente, que no sólo sufre su bolsillo sino que también sufre su dignidad humana.

Muchos niños son pobres porque nacieron de padres jóvenes que no se casaron y que no están capacitados para darles apoyo, pero muchos otros son pobres porque sus padres son víctimas de fuerzas económicas fuera de su control.

2. Trabajos Decentes con Salarios Decentes

A pesar del largo período ininterrumpido de expansión económica durante la década del 1980, la pobreza infantil aumentó de manera significativa en este país. Se necesitan normas económicas dirigidas a resolver este problema y que creen suficientes trabajos con salarios decentes que ayuden a las familias a mantener su dignidad. Un trabajo decente con salario decente — lo que se llamaba un “salario de familia” — es el valor económico más importante para las familias.

Hay demasiados jóvenes que llegan a la edad adulta sin metas o sin la preparación necesaria para el mundo del trabajo. Con frecuencia muchos caen en la trampa del crimen o en la desesperación de una vida sin dirección o triunfos. Se necesitan esfuerzos

públicos y privados para presentar a los jóvenes los desafíos y premios del trabajo que llena de satisfacción. Las normas nacionales deben asegurar que todos aquellos que pueden trabajar tienen la oportunidad de contribuir al bien común con su trabajo.

3. Cambio de las Normas Tributarias para Ayudar a las Familias

El código tributario necesita reformas que permitan un trato justo a las familias, especialmente a aquellas que tratan de criar sus hijos con entradas módicas. El código tributario actual no refleja el costo real de criar hijos y ofrece ayuda insuficiente a las familias con hijos.

Acogemos propuestas para la reforma del código tributario que ayude a las familias a enfrentar el alto costo de criar hijos. Tales propuestas merecen una consideración seria y el apoyo general ya que las leyes tributarias actuales están en contra de los niños especialmente de aquellos en familias con ingresos bajos o módicos. Un comentarista recientemente señaló que los ciudadanos que pagan impuestos en los Estados Unidos reciben una exención mayor de sus impuestos por criar caballos de carreras que por criar niños.

4. Ayuda para los Niños Pobres

La vida de los niños sufre privaciones cada día a causa del nivel tan bajo de asistencia social. Los estereotipos erróneos sobre las familias que reciben asistencia social y las prioridades erradas del presupuesto son en gran parte las responsables por el fracaso del gobierno federal y estatal en proteger a los niños del hambre, de la falta de vivienda y de la miseria. Reiteramos nuestro llamado por una asistencia social mínima para toda la nación que permita a los niños y a sus padres a vivir en dignidad. Una sociedad decente no debe equilibrar su presupuesto a costa de los niños pobres. Desafortunadamente, en muchos de nuestros estados las dificultades fiscales han causado recortes desproporcionados y cargas injustas para las familias pobres.

Algunos aspectos de la asistencia social van en contra de las familias. Por ejemplo, en muchos estados, los padres que están desempleados tienen que dejar su hogar para que los niños puedan recibir asistencia social después de un período inicial de asistencia de seis meses. Con frecuencia hemos hecho llamados para reformas del programa de asistencia social que sean pro-familia y pro-niños. Ninguna familia debe ser forzada a la separación como una condición para recibir asistencia social.

C. Ayuda para las Familias en el Lugar de Trabajo

1. Normas a Favor de la Familia

Las familias necesitan normas para los lugares de trabajo que promuevan los arreglos responsables para el cuidado de los niños; contratos y condiciones flexibles para los padres; y licencias médicas para los padres de recién nacidos, niños enfermos, o para cuidar a padres ancianos.

La promulgación de un acta nacional que permita una licencia por asuntos familiares podría proteger el trabajo de aquellos padres o madres que ahora son penalizados por sus patronos cuando tienen responsabilidades familiares. Tal licencia daría un mensaje claro de que la nación considera a los niños como una prioridad verdadera para toda la sociedad.

2. Niños Obreros

Otro aspecto de cómo los niños son vulnerables a la explotación económica es la existencia de abuso con los niños obreros. Mejores leyes para proteger a los niños obreros tienen que ir acompañadas de ayuda económica adecuada para la familia, de modo que éstas no dependan de la explotación de los niños para sobrevivir económicamente.

D. Las Familias y la Discriminación

1. La Raza

La discriminación racial y étnica hace daño a muchas familias, y limita los ingresos y el futuro de las familias afro-americanas, asiático-americanas, hispanas y nativo-americanas. Un número dos veces mayor de niños negros son pobres comparado con los niños blancos. Los niños de familias de minorías están también más expuestos a no tener seguro médico, a vivir en lugares inhóspitos y a asistir a escuelas deficientes. La igualdad de oportunidades en la educación, la acción afirmativa en el desempleo, y la ausencia de discriminación en la vivienda son pasos esenciales para asegurar un futuro justo y productivo para los niños de familias minoritarias.

2. Las Mujeres

La vida de los niños está claramente y en diversas formas ligada a la vida y al bienestar social de las mujeres. La discriminación en su contra continúa siendo el factor principal de la pobreza infantil. Las medidas para combatir la discriminación económica en contra de las mujeres — ya sea de las que trabajen en la casa o fuera de ella — merece un gran apoyo.

Muchas veces las madres que trabajan fuera del hogar para mantener a sus hijos todavía luchan por

equilibrar las responsabilidades del trabajo y las de la familia y enfrentan la discriminación continua. Como grupo, las mujeres son todavía relegadas a trabajos con salarios bajos y con pocas oportunidades para progresar. Una sociedad que discrimina contra las mujeres empobrece a los niños.

E. Atendiendo a las Necesidades Básicas de los Niños

1. Educación

La educación inadecuada es, sin duda, uno de los factores que determina la pobreza y contribuye al ciclo de pobreza de muchas generaciones. Los programas que dan resultado — “Head Start” para niños en edad pre-escolar, la educación de aquellos con incapacidades físicas, y la preparación vocacional — deben estar al alcance de todos los niños necesitados.

La sociedad en general está reconociendo que las escuelas católicas son una respuesta a las necesidades educacionales de los niños, incluyendo a los niños pobres y de minorías. Las familias necesitan tener la posibilidad de seleccionar el tipo de educación — pública, parroquial o privada — que sirva mejor a las necesidades de la familia. También necesitamos normas creativas que mejoren la calidad de las escuelas, aumente la participación de los padres y las familias, y anime a los maestros a ofrecer una educación excelente.

2. Alimentación y Hambre

La realidad constante de niños hambrientos entre nosotros es una señal desalentadora de fracaso. Vemos estas señales en los comedores públicos, las filas para recibir alimentos gratis, las parroquias y las escuelas. Es necesario invertir en los programas de alimentación — las estampillas para alimentos — para mejorarlos y asegurar que no haya ningún niño hambriento en los Estados Unidos. Una prioridad urgente es el programa Alimentos Suplementarios para Mujeres, Bebés y Niños (WIC) que aún no llega a todas las mujeres embarazadas, a los bebés y niños pequeños que lo necesitan.

3. Cuidados Médicos.

El continuo fracaso de nuestra nación para garantizar a todas las personas el acceso a cuidados médicos de calidad causa sus efectos más devastadores en niños e infantes con enfermedades, incapacitación y muchas muertes que podrían evitarse. Empezando con los niños y sus madres, tenemos que dar acceso a cuidados médicos de calidad para todos. Los cuidados médicos accesibles

durante el embarazo son esenciales para tener niños sanos. Nada contribuiría más a reducir la mortalidad infantil que el progreso en los cuidados médicos.

4. La Vivienda

Muchas familias no pueden encontrar o pagar vivienda decente, o necesitan un porcentaje tan alto de sus salarios para cubrir esta necesidad que tienen que ignorar otras necesidades básicas tales como comida o medicina. Las normas nacionales han descuidado la necesidad de vivienda para la familia con graves consecuencias para los niños que crecen en albergues o en viviendas inadecuadas y colmadas de gente. Apoyamos para la vivienda que preserve y aumente las viviendas módicas disponibles y que ayude a las familias a pagar por ellas. También continuamos haciendo un llamado para que se elimine la discriminación en la vivienda, especialmente la que va dirigida contra las familias con niños.

5. Las Familias con Personas Incapacitadas

Las familias con niños incapacitados necesitan y merecen un mayor apoyo y más asistencia por parte de la sociedad, de sus comunidades y de la Iglesia. El gobierno, en todos sus niveles, tiene que asegurar que esos niños reciban los servicios médicos, educacionales, sociales y de rehabilitación necesarios para crecer y alcanzar su pleno potencial humano.

Muchas veces madres o padres incapacitados se enfrentan a obstáculos que les impiden criar a sus hijos debidamente. La discriminación en el trabajo, las barreras físicas en el transporte urbano y en los lugares de trabajo, y la falta de servicios de rehabilitación contribuyen al aislamiento y a la segregación de los padres incapacitados y también al de sus hijos. Se ha dicho que el Acta para los Americanos Incapacitados de 1990 es la legislación más importante en los derechos civiles desde el 1964. Todos los estadounidenses necesitan unir sus esfuerzos para asegurar que la implementación total y adecuada de esta nueva ley redunde en beneficio de los niños y adultos con incapacidades físicas.

F. El Divorcio y la Ayuda a los Niños

También es hora de que la sociedad reconsidere las consecuencias de los divorcios fáciles, particularmente en el caso de parejas con hijos. Todos nos beneficiamos con familias fuertes y estables; aún así, como sociedad hacemos muy poco para ayudar a las parejas a permanecer unidas y a resolver conflictos en tiempos inevitables de dificultades y tensiones. Aunque muchos padres o madres sin cónyuges luchan heroicamente para

proporcionar el amor y los cuidados que normalmente requieren de dos padres, ¿quién duda que los niños que crecen en un ambiente seguro con ambos padres por lo general empiezan con una ventaja en la vida?

Las normas públicas deben ser orientadas de tal manera que ayuden a las familias a permanecer unidas, a incrementar la posibilidad de criar a sus hijos y a transmitirles valores morales y sociales, y a reforzar la responsabilidad de los padres y las madres.

Aunque nuestra meta es mantener a las familias unidas, reconocemos que el divorcio es una tragedia generalizada y que dentro de algunas familias existe la violencia y el comportamiento destructivo. No estamos sugiriendo que nadie deba permanecer en relaciones que ponen a miembros de la familia en peligro o que les causan daño. Pero sí abogamos para que las leyes reconozcan las devastadoras consecuencias que el divorcio tiene en los niños.

En el asunto de las leyes del divorcio, la sociedad debería:

- (1) aceptar el principio de poner a "los niños primero" y que toma en cuenta la importancia de los bienes inmuebles adecuados y el salario necesario para atender a sus necesidades;
- (2) considerar debidamente el impacto de la maternidad en la capacidad salarial de las mujeres; e
- (3) introducir "frenos" que ayuden, por ejemplo, a resolver los asuntos concernientes al futuro de un niño antes de resolver aquellos relacionados con los bienes inmuebles y su mantenimiento.

Nuestra nación también necesita reglamentos estrictos para establecer y recaudar la asignación legal de los niños con padres ausentes y para cerrar el abismo que existe entre lo que se puede recaudar razonablemente y los costos actuales de criar a un niño.

Las posibilidades que se pueden considerar, entre otras, son:

- (1) establecer pagos de mantenimiento mínimo basado en el número de niños y los ingresos del padre ausente;
- (2) retención automática de salario, no sólo en los nuevos casos establecidos por la ley, sino también en aquellos de órdenes legales existentes;
- (3) la inscripción en los certificados de nacimiento del número de seguro social de ambos padres; y
- (4) esfuerzos más vigorosos de parte de las

agencias estatales para establecer la paternidad de los niños que han nacido fuera de un matrimonio.

Aunque se habla mucho, y con razón, de la conexión entre la vida de la mujer y los niños, deseamos decir algo específico sobre la importancia del padre. Una medida decisiva del valor de un hombre es la manera en que cuida de su familia — ya sea en forma que los hijos vean su amor, respeto y cuidado hacia la madre o ya sea en su participación en el cuidado diario, el apoyo emocional y el crecimiento espiritual, en la educación, y el desarrollo. Para muchas madres, el cuidado del niño es un compromiso solitario que carece de la participación total y activa de los padres. En esos casos, los niños pierden el apoyo emocional vital y el padre pierde una de las experiencias más ricas y más exigentes de la vida humana. Criar hijos es una experiencia colaboradora de amor y apoyo mutuo que involucra totalmente al padre y a la madre.

G. Fuerzas Culturales Mayores

Existen fuerzas culturales y sociales mayores que contribuyen al descuido de los niños.

En nuestra sociedad, a los niños se les considera con frecuencia un estorbo en lugar de la promesa sagrada del futuro. Desafortunadamente, muchas parejas jóvenes tienen temor y son indiferentes a las alegrías y responsabilidades de traer niños al mundo y criarlos y así desperdician una de las dimensiones más enriquecedoras y creativas de la vida humana. En muchas familias — ricas, pobres y de clase media — los niños carecen del apoyo emocional, intelectual y espiritual que necesitan con urgencia para llegar a la madurez.

Una fuerza particularmente influyente son los medios de comunicación. Con demasiada frecuencia esta poderosa fuerza cultural parece ser no un aliado sino un adversario en la tarea de compartir valores básicos y ayudar a formar niños sanos. Con muy pocas excepciones, nuestros niños frecuentemente son expuestos a la violencia extrema; a la sexualidad desordenada; y a los estereotipos raciales, étnicos y sexuales por medio de la música, el cine y la televisión. Esperamos que los medios de comunicación refuercen los valores básicos de la honestidad, de la compasión, del respeto a los demás, y de la justicia en vez de transmitir mensajes que deshonran y distorsionan la vida y el amor. Cambios en las normas de nuestra nación deberán ser acompañados por valores diferentes en la sociedad en general.

VII. La Dimensión Internacional

La suerte de los niños, sin embargo, no puede ser separada de la suerte de sus sociedades. Mientras hayan tantas naciones que padecen pobreza, la suerte de los niños será grave. Para superar el legado de descuido y mala administración, de la indiferencia y de corrupción se requerirán nuevas medidas en nuestra nación, en otras sociedades ricas y también en los países pobres.

La Cumbre Mundial de la ONU sobre los Niños y la Convención sobre los Derechos de los Niños presentó una agenda constructiva para la acción.

Ya las encíclicas papales señalan que necesitamos una nueva visión solidaria en la que los niños pobres no sean vistos como asuntos remotos o problemas abstractos, sino más bien como nuestros hijos e hijas, miembros de una familia humana mundial. Especialmente necesitamos abogar por ellos aquí, en los Estados Unidos, donde con frecuencia se fija la política económica para el mundo.

Las políticas económicas de los Estados Unidos afectan cuatro aspectos claves de las relaciones internacionales — el intercambio, la ayuda económica, las finanzas y la inversión.

- * Necesitamos un sistema de intercambio comercial que ayude a los niños pobres mediante la distribución de los beneficios económicos de manera más equitativa y que permita que los países pobres reciban precios justos por sus exportaciones.
- * Necesitamos una programa de ayuda al exterior que dé mayor prioridad a las necesidades básicas de la familia y los niños en los países en desarrollo que a la seguridad nacional, a las ventajas competitivas de los Estados Unidos o al apetito militar de los gobiernos del Tercer Mundo.
- * Necesitamos un sistema financiero mundial

que tenga en cuenta las consecuencias humanas de la deuda externa masiva de los países en desarrollo y trate de aliviarla dividiendo la responsabilidad entre los acreedores y los deudores.

- * Y necesitamos aumentar las inversiones extranjeras y domésticas en los países en desarrollo de modo que no creen dependencia ni enriquezca a los inversionistas a costa de las familias pobres.

Hay otras prioridades importantes. Nos vemos en la necesidad de referirnos al creciente peligro en que se encuentran los niños dentro de los conflictos no resueltos del Medio Oriente, de Centro América y de otras partes del mundo. Las normas sobre la natalidad y el aborto presente en muchas sociedades y que afectan negativamente a los niños y a sus familias merecen nuestra oposición continua. No podemos ignorar que la discriminación contra las mujeres que prevalecen en algunas partes del mundo pone en peligro la vida de las infantes y roba a las niñas de un futuro prometedor. Finalmente, el permanente costo humano de la venta internacional de armas, que priva a los niños de oportunidad y ayuda, requiere también nuestra resistencia activa.

Nuestro corazón nos dice que algo anda mal cuando vemos a diario, en los noticieros nocturnos, niños muriendo. Tenemos que relacionar esas imágenes tan desgarradoras de hambre y desesperación con las estructuras de las deudas y el desarrollo, con el conflicto y con la violencia que contribuyen — directa o indirectamente — a la muerte de esos niños. No podemos permanecer indiferentes por más tiempo. Necesitamos responder no sólo con pesar y contribuciones materiales, sino también con el compromiso concreto de buscar cambios en la manera en que el mundo trata a sus niños.

VIII. Un Llamado a la Acción

Esperamos que la comunidad católica se convierta en una voz persistente, informada y comprometida en pro de los niños y la familia, urgiendo a todas las instituciones de los Estados Unidos, desde las asociaciones vecinales hasta el gobierno federal, para que pongan a los niños primero. Busquemos alternativas que lleven vida y amor a la desesperación del aborto. Insistamos en que para el año 2000 eliminaremos la pobreza entre los niños en esta sociedad rica, y crear un mundo donde los niños no mueran de hambre. Apoyemos a todas las familias en su lucha por ofrecer a sus niños los valores, la ayuda,

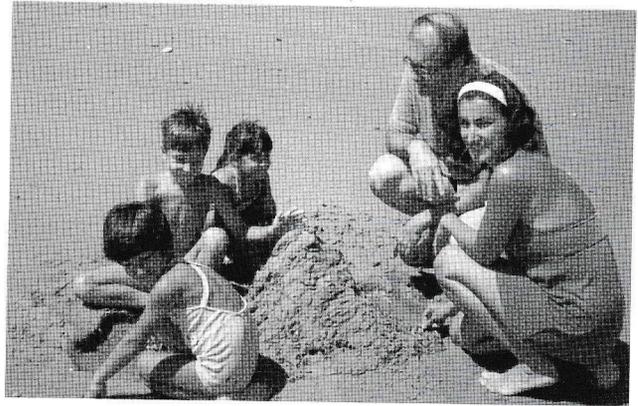
y la esperanza que necesitan. Tratemos de romper el ciclo de la pobreza y el comportamiento destructivo que aprisiona a tantos niños.

El año 1992 es un año de elecciones. Mientras muchos hacen campañas para obtener cargos públicos, hagamos campaña en pro de los niños. Insistamos en que la necesidad de nuestros niños, de todos los niños, pero en especial de los que no han nacido y de los niños pobres, ocupen el primer lugar en el debate sobre los valores y la visión que deben guiar a nuestra nación. Hagamos campaña también dentro de la Iglesia para desarrollar en nuestras

normas y programas y en nuestros ministerios y servicios una perspectiva familiar verdadera.

Llamamos a las instituciones católicas para que se unan a nosotros y continúen dando apoyo a los niños y a sus familias. Ya se está haciendo mucho en esta área. En los meses y años próximos con más urgencia y mayor compromiso dirijamos nuestro cuidado pastoral y nuestros servicios, y levantemos la voz para enriquecer la vida y la dignidad de todos los niños, especialmente de los niños pobres.

No son sólo los niños pobres quienes peligran y necesitan de nuestro compromiso concreto, todos los niños necesitan nuestro interés activo. Todos los niños necesitan padres que se preocupen suficientemente por ellos, que les den su tiempo, una medida segura de amor. También necesitan de una disciplina apropiada, tales como son los límites impuestos con cariño dentro de los cuales puedan transformarse en mujeres y hombres maduros que también cuidarán plenamente de la próxima generación. Y cuando los padres no están en situación de responder a las necesidades de sus hijos, otros adultos deben mostrar que los niños son parte de una comunidad más amplia y cariñosa y que toda la sociedad tiene que



(Ann Zimmerman photo)

actuar para proteger la vida, la dignidad y los derechos de cada uno de los hijos de Dios.

En conclusión, nos gustaría decir unas palabras especiales a los padres. Reconocemos las alegrías y las esperanzas, las tristezas y heridas ocasionales que son parte de la difícil y vigorizante tarea de ser un buen padre o una buena madre. Apreciamos el sacrificio, el cuidado y el arduo trabajo que hace que los padres sean el ejemplo más evidente del amor de Dios entre nosotros.

IX. Conclusión

Por generaciones, la comunidad católica ha llegado a los niños — les ha dado la bienvenida en la fe, les ha enseñado, ha servido a sus necesidades espirituales, y les ha ofrecido alimento, albergue y ayuda en momentos de necesidad. Defendemos su derecho a la vida y su derecho a vivir con dignidad, a realizar la lumina promesa y la gran oportunidad que es la infancia. Ahora renovamos este compromiso y lo aumentamos. Queremos llevar nuevas esperanzas y ayuda concreta a una generación de niños en peligro. Queremos evaluar nuestro ministerio, nuestra nación y nuestro mundo según la manera en que protejan la vida, la dignidad y los derechos de todos los hijos de Dios.

Este es un trabajo de fe: un compromiso de la comunidad que cree que seremos juzgados de acuerdo con nuestra respuesta a los más necesitados — los niños pobres y desamparados.

Este es un trabajo de esperanza: un compromiso con el futuro, con los niños que formarán la Iglesia, la nación y el mundo del mañana.

Este es un trabajo de amor: un compromiso a llevar nuestra ayuda y cuidado a nuestros niños y a los de todo el mundo.

Hace dos mil años, Jesús dijo, “Dejen que los niños se acerquen a mí. . .” (Lc 18:16). Hoy, como sus seguidores que somos, decimos pongamos a nuestros niños primero; estructuremos nuestras familias, nuestras iglesias, nuestra nación y nuestro mundo de manera que cuiden de nuestro don más preciado — nuestros niños.

Notas

1. El Concilio Vaticano Segundo, *La Constitución Pastoral de la Iglesia en el Mundo Contemporáneo*, 50.
2. Definimos a la familia como “una comunidad íntima de personas unidas para toda la vida por la sangre, el matrimonio, o la adopción.” En la tradición católica, la familia procede del matrimonio — la sociedad íntima, exclusiva, permanente y fiel del esposo y la esposa. Esta definición es una norma definitiva que reconoce que esta disposición normativa de la Iglesia no la comparten todos (El Comité Ad Hoc del Matrimonio y la Vida Familiar, Conferencia Nacional de Obispos Católicos: *A Family Perspective in Church and Society*, 19).
3. El Concilio Vaticano Segundo, *Decreto sobre el Apostolado de los Laicos*, 11.